

Opinión



Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co
Twitter: @ravilapinto

CARTA DEL DIRECTOR

Cuestión de aire

La cita es mañana a las 11 de la mañana. Esa es la hora a la cual el Dane ha convocado la rueda de prensa con el fin de informar cómo le fue a la economía colombiana en el primer trimestre del 2019. Dadas las señales encontradas que provienen de diferentes indicadores, la expectativa es grande y más en un contexto de creciente incertidumbre mundial.

Lo que está en juego no es un asunto menor. El Gobierno está comprometido con un crecimiento anual del 3,6 por ciento, que confirmaría una progresión frente al 1,4 del 2017 y el 2,7 por ciento del año pasado. Por su parte, el Banco de la República habló de 3,2 por ciento en su más reciente comunicado. Un ritmo cercano a esa cifra serviría para consolidar las expectativas optimistas y ayudaría a impulsar el consumo interno, junto con la inversión empresarial.

No menos importante es que una expansión más rápida del Producto Interno Bruto se traduce en mayores recaudos de impuestos. Para un gobierno cuyo desafío más grande es el cumplimiento de las metas de déficit fiscal, el asunto de la velocidad es crucial.

Sin embargo, hay quienes creen que la cifra que reportarán las autoridades no será tan buena. Esa impresión nace de los datos conocidos hasta la fecha, que no muestran la fortaleza ideal. Por ejemplo, el área de investigaciones de Bancolombia le apuesta a un guarismo del 2,7 por ciento, que sería muy similar al número de los tres trimestres previos. En caso de que se cumpla esta última proyección, sería necesario que en lo que queda del año el crecimiento se eleve al 3,8 por ciento, en promedio, algo factible, pero desafiante.

El argumento de quienes creen que estaremos por debajo del 3 por ciento se basa



Hay opiniones encontradas con respecto a la cifra sobre el crecimiento de la economía colombiana, que el Dane reportará mañana”.

en que los sectores que van relativamente bien, no muestran una gran dinámica. Así sucedería con los giros de la administración pública, que otra vez serían el motor más potente. También pasaría con la indus-

tria y el comercio, cuya realidad es aceptable, no extraordinaria ni destacada.

Tampoco se pasa por alto un aumento en la producción de petróleo, que es un segmento importante. Lamentablemente, la extracción de carbón ha encontrado obstáculos imprevistos que son un contrapeso e impactarán el desempeño de la minería.

Algo similar puede suceder con la construcción. De un lado, las obras civiles se deberían beneficiar del mayor ritmo de gasto en las administraciones departamentales y locales que avanzan a marchas forzadas para concluir obras, antes del cambio de gobernadores y alcaldes. A su vez, el programa de concesiones de cuarta generación logró sortear algunos obstáculos adicionales, por lo cual hay más frentes de trabajo.

No obstante, propios y extraños aceptan que el ramo edificador no levanta cabeza. Más allá de los pro-

gramas gubernamentales que tratan de darle un nuevo impulso a la finca raíz, ni la vivienda, ni otros destinos como oficinas, bodegas o centros comerciales han visto reverdecer sus laureles.

Quizás la preocupación más grande es la agricultura. Pese a que el fenómeno climático de ‘El Niño’ se pueda calificar como moderado, es indudable que la falta de lluvias afectó el rendimiento de algunas cosechas y la suerte de la ganadería. El café, que es un cultivo clave, no saldrá indemne de un entorno complejo que toca productividad y precios internos.

En conclusión, es mejor no hacer cuentas alegres y prepararse para un dato de crecimiento apenas pasable. Siempre pueden ocurrir sorpresas, pero es preferible aceptar que realidades como la de una tasa de desempleo al alza le pasarían su cuenta de cobro al crecimiento del PIB. Si ese es el caso, no quedará más remedio que hacer ajustes aquí y correcciones allá, a ver si en lo que queda del calendario es posible insuflarle mucho más aire a la economía.

Estaciones de gasolina y plazas de mercado

César Caballero Reinoso*



Desde hace dos décadas, el país ha venido intentando disminuir el uso del dinero en efectivo y promover los medios de pagos digitales. El Proyecto F, es una alianza de actores públicos y privados que intenta promover el uso de medios digitales de pago. Hay avances y logros, pero no son insuficientes.

Una de las alternativas es la creación de ecosistemas en los cuales el efectivo no sea necesario. Para ello, se requiere confianza entre los actores, una cadena de proveedores y clientes establecida, mayor

formalización de las relaciones comerciales y acceso al sector financiero. En el 2015 se llevó a cabo un piloto en Concepción, Antioquia, con el fin de ver cómo podría funcionar un ecosistema de pagos electrónicos en un territorio concreto.

De un estudio realizado por nuestra firma, para Asobancaria, Redeban y el Banco de la República, tengo el convencimiento de que las estaciones de gasolina son uno de esos ecosistemas donde el uso del efectivo puede disminuirse de forma radical. Las estaciones son empresas formales, están digitalizadas en la mayoría de sus transacciones, sus empleados son de nómina y los proveedores de su principal insumo, el combustible, son pocas compañías. El 86 por ciento tienen datá-



El Proyecto F, es una alianza de actores públicos y privados que intenta promover el uso de medios digitales de pago. Hay avances y logros, pero es claro que son insuficientes”.

fonos. Además, el monto de las transacciones es en promedio de 50 mil pesos, lo cual aumenta la probabilidad de que el cliente use un medio electrónico para el pago del combustible.

Hoy, el 91 por ciento de los pagos por gasolina son en efectivo. Se requiere un estímulo a los compradores para que hagan uso de los datáfonos y realicen las transacciones por medios electrónicos. Una forma de hacerlo es vía precio. Por ello propongo que se establezca un valor diferencial, por ejemplo, de 100 pesos adicionales al pago de gasolina con efectivo. Ello se puede hacer por decreto y podría incentivar un mayor volumen de transacciones electrónicas. La infraestructura ya está, los empleados de las estaciones están entrena-

dos y conocen cómo funcionan. El 9 por ciento de las transacciones se hacen con medios electrónicos de pagos. Esto, como se ha dicho ya, se puede disminuir los costos del sector, por varias razones: mayor agilidad en los pagos, menos riesgo frente a robos y disminución de la necesidad de transportar importantes volúmenes de dinero en efectivo.

El segundo ecosistema en el cual creo que puede hacerse, son las plazas de mercado. Si bien son altamente informales y muchos de sus actores no están bancarizados, tienen grandes ventajas. Primero los actores están concentrados en un lugar concreto. Segundo entre proveedores, vendedores y clientes, existe un alto nivel de confianza producto de su relación de

transacciones comerciales. El estudio citado señala dos costumbres muy arraigadas en nuestro país: la natillería o cadenas de ahorro (18 por ciento) y el regateo (42 por ciento) de los colombianos. En las plazas de mercado, ambos fenómenos están generalizados y si algún actor del sistema financiero desarrolla productos que promuevan la digitalización de estos elementos culturales podría desatarse el nudo. En la combinación de datos cuantitativos con información cualitativa se encontró que los colombianos “perciben el efectivo como un medio para generar relacionamiento social, un factor cultural que es muy propio de la dinámica social de los colombianos”.

*Director de Cifras de Conceptos
caballero@cifrasconceptos.com

Portafolio

El Tiempo Casa Editorial
www.portafolio.com

Copyrights © 2019.
EL TIEMPO Casa Editorial S.A.

Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular

Director
Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co

Subeditores
César Augusto Giraldo Briceño

Editor adjunto y jefe temático
Edmer Tovar Martínez

Luisa Constanza Gómez Rodríguez

Rubén López Pérez

Subeditora de Opinión
Rosa María Cárdenas Lesmes

ECONOMÍA Y NEGOCIOS

Constanza Gómez
Andrés Cárdenas
Adriana Leal Acosta

Sala de Redacción

Gabriel Flórez
Sebastian Londoño

Alfonso López Suárez
Laura Viviana Lesmes Díaz

Editor Portafolio.co
Pedro Miguel Vargas Núñez

PERIODISTAS EN COLOMBIA

Medellín: Jorge García
Bucaramanga: Félix Quintero

Oficinas de EL TIEMPO

Cali: José Valencia
Ibagué: Fabio Arenas

Barranquilla: Estewil Quesada
Eje Cafetero: Fernando Umaña

Director Gráfico
Beiman Pinilla

Jefatura de Diseño
Juan Manuel Leal

Concepto Gráfico y Diseño Editorial
Diana Yamile Acosta González

Diseño y Diagramación

Diana Yamile Acosta G.
Edwin Puentes Martínez

Infografía

José Alirio Díaz

Fotografía

Casa Editorial
EL TIEMPO

Colaboradores

César Caballero R.,
Mauricio Cabrera G.,
Sergio Calderón A.,
Camilo Herrera M.,
Iván D. Arroyave

Gerente Portafolio

María Cristina Amaya Hoyos
marama@eltiempo.com
Tel. 2940100 Ext.: 2860

Jefe Mercadeo

Ibón Andrea Bernal Torres,
ibober@eltiempo.com

Oficina de redacción, administración y ventas

Avenida Calle 26 No. 68B-70
Bogotá, Colombia. Tel: 2940100.

Suscripciones

Bogotá: 3538888
Línea Nacional:
01 8000 118080
Medellín: 2507988
Cali: publicidad: 6836000

Servicio al lector

Bogotá: 6687155
Barranquilla: 511077
Ibagué: 610799 -
610790.
Conmutador: 2940100.